



POLITÉCNICA

Ingeniamos el futuro

Universidad
Politécnica de Madrid

tve

El bosque protector

Fauna amenazada: águila imperial

En lo más recóndito del bosque mediterráneo un profundo graznido marca el territorio de una de las grandes águilas ibéricas. Se trata del águila imperial ibérica: *Aquila adalberti*.

Desde una de sus muchas atalayas o posaderos reivindica una y otra vez que es dueña de esa parte del bosque.

Altiava, elegante, musculada, evolucionada para la predación es un águila perfectamente adaptada para la caza.

El águila imperial ocupa el lugar más elevado de la pirámide trófica, pero a pesar de ello, ostenta el triste honor ser una de las cuatro aves de presa más amenazadas del mundo y la más amenazada de Europa.

Desde 1990 se encuentra incluida en el catálogo nacional de especies amenazadas en la categoría de "en peligro de extinción" y también aparece a nivel mundial como amenazada por la UICN desde 1996, en el convenio de Berna, en el convenio de Bonn y en el convenio de CITES entre otros.

Hace años estuvo ampliamente repartida por gran parte de los bosques españoles, Portugal y norte de África en Marruecos, pero hoy sólo está presente en 16 provincias de cinco comunidades autónomas españolas.

Desde mediados del siglo XX la especie ha sufrido una activa persecu-

ción, a la que se le sumó la destrucción de una parte muy importante de su hábitat.

La presión ejercida fue tal que en la década de los sesenta estuvo a punto de extinguirse.

En aquel momento, se conocía muy poco sobre el tamaño de la población y su distribución, aunque se ha llegado a estimar que el mínimo fue de sólo unas 80 parejas.

Eran unos años en los que las águilas eran consideradas, como todos los animales de presa, unas alimañas y por ello cualquier procedimiento era válido.

Uno de los más dañinos fue la utilización de venenos.

En 1983 el Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, remitió una circular a las Jefaturas Provinciales para que no concedieran permisos para la utilización de venenos. Tres años después el convenio de Berna los prohibió definitivamente.

Posteriormente se sumaba otro factor que iba a resultar fatal para la población de imperiales, la presencia de tendidos eléctricos.

Esta causa ha sido una de las que mayor número de ejemplares se ha cobrado, sin embargo, desde la puesta en marcha de corrección de tendidos su incidencia se ha visto disminuida, aunque la amenaza persiste.

Los trabajos pioneros de José Antonio Valverde en los años 60 y de Félix Rodríguez de la Fuente y Jesús Garzón en los años 70, supusieron un cambio



lento pero inexorable en la forma de ver a estos animales.

Sus estudios permitieron sensibilizar a la opinión pública y motivaron campañas de sensibilización, estudios, cuatro censos nacionales y un amplio programa de conservación.

En 1990 el Ministerio de Medio Ambiente estableció un mecanismo para el desarrollo y de futuros planes de recuperación y coordinó la Estrategia para eliminar el peligro de extinción al que se enfrenta la especie.

Afortunadamente hoy, en torno a 200 parejas, ajenas a la situación por la que pasa la especie cumplen con su ciclo reproductivo.

Emparejadas de por vida muestran un fuerte sentido de la territorialidad. La presencia de otra gran ave no es tolerada y no dudarán en atacar.

En su parte del bosque pueden llegar a tener hasta seis nidos, y sólo ellas saben por qué eligen uno u otro.

A finales del mes de abril, tras cuarenta y cuatro días de incubación, eclosionan los huevos.

Aunque pueden llegar a poner hasta cuatro huevos, su tasa media de reproducción anual actual es baja, en torno a 1,25 pollos por pareja y año.

La población de águila imperial está distribuida en subpoblaciones de no más de 30 parejas.

Una de las técnicas utilizadas para reforzar la población de águila imperial es la técnica de hacking.

Los pollos procedentes de parejas con una tasa de reproducción elevada son los elegidos para el proyecto de reintroducción.

Tras cerciorarse de que los pollos han sido cebados esa mañana, el equipo decide llegar hasta el nido.

Un escalador asciende por el árbol hasta alcanzar la plataforma. Una vez allí todos los pollos son bajados para realizar los correspondientes datos morfométricos.

El pollo elegido, ajeno a su protagonismo involuntario, es trasladado varios cientos de kilómetros.

Durante días, en unas jaulas de cría, en compañía de otros procedentes



© Luis G. Esteban



© Luis G. Esteban

de nidos distintos, son alimentados dos veces al día.

Su dieta básica es el conejo.

Para llegar hasta la jaula unas mangas opacas permiten a los cuidadores acercarse sin molestar a los pollos.

Una vez allí, a través de un orificio practicado en una de las paredes de la jaula, sin contacto visual con los cuidadores, son alimentados.

Durante los primeros días de vida de los dos pollos, uno de ellos hace saber a sus hermanos quien manda. No dudará en picotearles y si no abunda la comida sólo el más fuerte saldrá adelante.

En plena primavera el resto de presas potenciales del águila imperial se afanan en sacar adelante a su prole.

Los padres aportarán hasta la emancipación de los jóvenes en torno al mes de octubre todo tipo de presas, desde pajarillos, pasando por aves, grandes culebras y conejos.

Precisamente, estos últimos han sido y allí donde siguen siendo abundantes son la principal presa del águila imperial.

La merma de la población de conejos como consecuencia primero de la mixomatosis y posteriormente de la hemorragia vírica ha repercutido negativamente en la población del águila imperial.

Para paliar la escasez de conejo se desarrollan planes de reintroducción y cría de este lagomorfo, presa fundamental de muchos predadores.

Pasan los días y los pollos van cambiando de aspecto. Lo que no cam-

bia es el comportamiento de los dominantes. Siguen imponiendo su ley en la plataforma en ambos nidos.

La llegada de uno de los padres con una nueva presa es rápidamente acaparada por el dueño del nido. Reclama ser cebado en primer lugar. Parece no saciarse. Sólo la diligencia del adulto permite que el otro pollo reciba su parte.

La escasez de presas propicia que en ocasiones los encargados de velar por las parejas de águila imperial se vean obligados a establecer intervenciones urgentes de alimentación suplementaria con el fin de intentar sacar adelante a toda la nidada.

Durante la época de cría, presas muertas, en especial conejos, son ubicados en las ramas de un árbol seco en las proximidades del nido.



© A. San Miguel



© A. San Miguel

A los pocos minutos uno de los adultos se encargará de retirarlo y llevarlo hasta el nido.

Puede parecer un proceso de mantenimiento artificial, pero cuando una especie se encuentra en peligro de extinción requiere medidas de intervención drásticas.

La disminución del conejo como presa habitual ha supuesto que la productividad de la especie haya descendido drásticamente.

A este hecho, se le suman la pérdida de puestas por molestias, caídas de nidos, enfermedades o expolio entre otras.

Además, el tamaño de la población reproductora es tan pequeño, que la especie se encuentra sometida a un alto riesgo de extinción por factores ambientales no impredecibles, simple azar o

incluso deterioro genético de las subpoblaciones.

A pesar de ser una de las especies mejor conocidas, uno de los campos donde concurren mayores esfuerzos reside en los planes de cría en cautividad.

Los cuatro centros de cría actuales de Quintos de Mora, Sevilleja de la Jara, Los Jerónimos y Sierra de Fuentes, disponen de una población de águilas imperiales sobre las que se trabaja.

Todavía no se ha conseguido la cría de ejemplares en cautividad, pero seguro que las técnicas de fecundación asistida darán sus frutos.

Los individuos se instalan en grandes jaulas o en recintos de menor dimensión.

Las taras que presentan estos ejemplares les impiden volver a tener una vida en libertad, pero participan in-



© A. San Miguel

voluntariamente en la recuperación de su especie.

Se controla su alimentación, su peso y se les practican los habituales análisis clínicos para conocer su estado.

El masaje sobre los machos permite a los veterinarios obtener indicadores de fertilidad como número y calidad de espermatozoides.

El mejor conocimiento de la biología de reproducción permitirá a buen seguro obtener mejores resultados.

Estos métodos de reproducción sirven para complementar los planes de recuperación de la especie, ya que otra parte de las actuaciones se realizan sobre el hábitat de la especie.

El hábitat ha sido en algunas ocasiones profundamente transformado y gran parte de él se encuentra afectado de aprovechamientos cinegéticos, forestales o agrarios.

Cuando estos aprovechamientos se realizan de manera ordenada, la presencia de la especie está asegurada, como lo ha estado hasta ahora.

Sin embargo, otras fincas, que en otro tiempo albergaron la especie, requieren de actuaciones de restauración y mejora del hábitat.

Muchas de estas fincas se encuentran en áreas potenciales del águila imperial y por ello representan zonas de actuación preferente que tiendan a unir núcleos reproductores.

Los pollos con su característico plumaje marrón y negro durante días se muscularán antes de tomar la decisión de volar.

Casi todos los años se marcan, en base a razones de manejo o investigación, tanto ejemplares adultos como jóvenes.

Los primeros son capturados por personal experto, y se aprovecha su captura no sólo para la instalación del radio emisor sino para una analítica completa del ejemplar.

Los pollos, todavía en el nido, son bajados y marcados siguiendo los protocolos de seguridad establecidos. Los identificadores instalados sobre ellos permitirán seguir sus movimientos.



© Luis G. Esteban



© A. San Miguel

Mientras tanto los pollos del hacking serán soltados dentro de unos días en el entorno en el que han sido criados. Se quedan tan impregnados de las jaulas que han ocupado que las considerarán como propio ese territorio.

En torno al mes de octubre la mayoría de los pollos han abandonado el territorio de sus padres y se dirigen a las seis zonas de dispersión de la especie.

EL suroeste de Madrid-centro de Toledo, Campo de Montiel en Ciudad Real y Albacete, Hornachos en Badajoz, la zona de Azuaga entre las provincias de Badajoz, Córdoba y Sevilla, Medina-sidonia en Cádiz y el Andévalo en Huelva, serán las zonas encargadas de albergar la nueva generación de águilas.

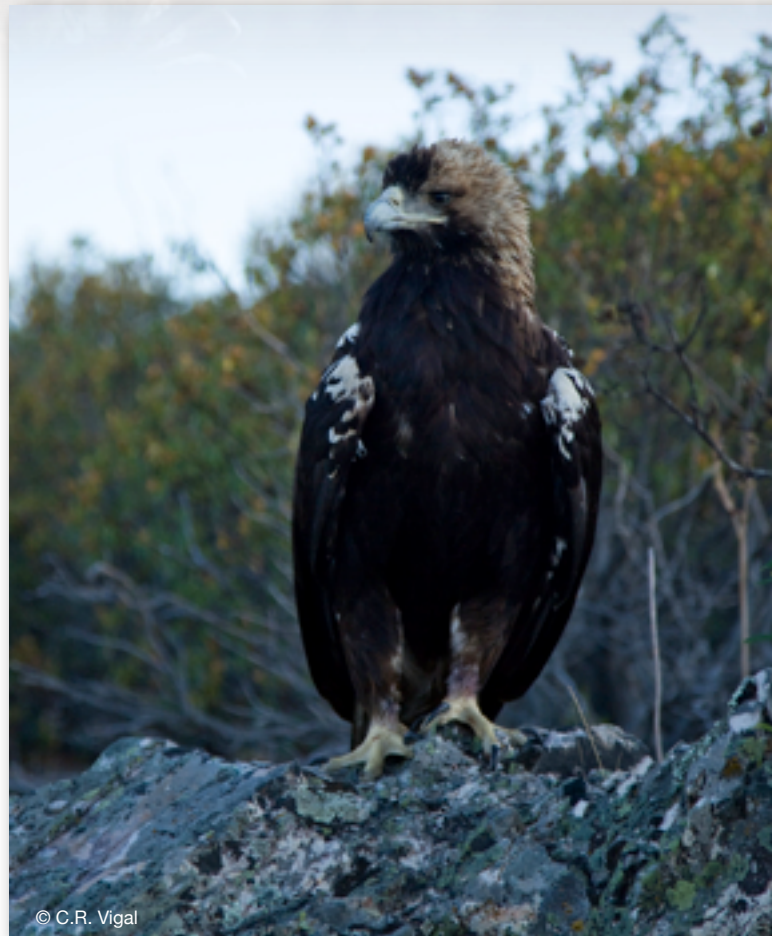
Algunos de estos ejemplares no alcanzarán la madurez, pero otros formarán parejas entre ellos o con individuos maduros.

El vuelo de estos individuos jóvenes nos invita a la esperanza de que esta especie netamente ibérica, siga sobrevolando los bosques que siempre le han sido propios.

Aunque la situación actual del águila imperial ibérica sigue siendo muy delicada, el aumento del número de parejas reproductoras es esperanzador.

Esta mejoría obedece sin duda al buen trabajo desarrollado por las administraciones, organismos no gubernamentales y propietarios que durante los últimos años han velado por la especie.

Esperemos que esta tendencia se mantenga y que su graznido vuelva a adueñarse de su territorio perdido.



© C.R. Vígala